



Tomad y leed, bien puede, como el ángel á Agustin, decir Teresa á sus monjas en sus salidas y espirituales consejos.

AVISOS DE LA SANTA MADRE

TERESA DE JESUS,

PARA SUS MONJAS.

1. La tierra que no es labrada, llevará abrojos, y espinas, aunque sea fértil; así el entendimiento del hombre.
2. De todas las cosas espirituales decir bien, como de religiosos, sacerdotes, y ermitaños.
3. Entre muchos, siempre hablar poco.
4. Ser modesta en todas las cosas que hiciere, y tratare.
5. Nunca porfiar mucho; especial en cosas que vá poco.
6. Hablar á todos con alegría moderada.
7. De ninguna cosa hacer burla.
8. Nunca reprender á nadie sin discrecion, y humildad, y confusion de sí mesma.
9. Acomodarse á la complexion de aquel con quien trata; con el alegre, alegre; y con el triste, triste: en fin hacerse todo á todos, para ganarlos á todos.
10. Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho á nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade.
11. Jamás escusarse, sino en muy probable causa.
12. Nunca decir cosa cuya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linaje, si no tiene esperanza que habrá provecho; y entonces sea con humildad, y con consideracion, que aquellos dones son de la mano de Dios.
13. Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion decir lo que siente.
14. En todas las pláticas, y conversaciones, siempre mezele algunas cosas espirituales; y con esto se evitarán palabras ociosas, y murmuraciones.
15. Nunca afirme cosa sin saberla primero.
16. Nunca se entremeta á dar su parecer en todas las cosas, si no se lo piden, ó la caridad lo demanda.
17. Cuando alguno hablare cosas espirituales, óyalas con humildad, y como discípulo, y tome para sí lo bueno que dijere.
18. A tu superior, y confesor descubre todas tus tentaciones; é im-

BIBLIOTECA ALFONSO X

perfecciones, y repugnancias, para que te dé consejo, y remedio para vencerlas.

19. No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y á la salida pedir favor á Dios, para no ofenderle.

20. No comer, ni beber, sino á las horas acostumbradas, y entonces dar muchas gracias á Dios.

21. Hacer todas las cosas, como si realmente estuviese viendo á su Majestad, y por esta via gana mucho una alma.

22. Jamás de nadie oigas, ni digas mal, sino de tí mesma; y cuando holgáres desto, vás bien aprovechando.

23. Cada obra que hicieres, dirigela á Dios, ofreciéndosela, y pídele que sea para su honra, y gloria.

24. Cuando estuvieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegría humilde, modesta, afable, y edificativa.

25. Siempre te imagina sierva de todos, y en todos considera á Cristo nuestro Señor, y ansi le ternás respeto, y reverencia.

26. Está siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandase Jesucristo en tu prior, ó perlado.

27. En cualquier obra, y hora, examina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la enmienda con el divino favor, y por este camino alcanzarás la perfeccion.

28. No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

29. Andar siempre con grandes deseos de padecer por Cristo en cada cosa, y ocasion.

30. Haga cada dia cincuenta ofrecimientos á Dios de si, y esto haga con grande fervor, y deseo de Dios.

31. Lo que medita por la mañana, traiga presente todo el dia; y en esto ponga mucha diligencia, porque hay grande provecho.

32. Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare; y ponga por obra los deseos que en la oracion le diere.

33. Huya siempre la singularidad, quanto le fuere posible, que es el mal grande á la comunidad.

34. Las ordenanzas, y regla de su religion, léalas muchas veces, y guárdelas de veras.

35. En todas las cosas criadas mire la providencia de Dios, y sabiduría, y en todas le alabe.

36. Despegue el corazon de todas las cosas, y busque, y hallará á Dios.

37. Nunca muestre devocion de fuera, que no haya dentro; pero bien podrá encubrir la indevocion.

38. La devocion interior no la muestre, sino con grande necesidad: Mi secreto para mí, dice san Francisco, y san Bernardo.

39. De la comida si está bien, ó mal guisada, no se queje, acordándose de la hiel, y vinagre de Jesucristo.

40. En la mesa no hable á nadie, ni levante los ojos á mirar á otra. Considerar la mesa del cielo, y el manjar della, que es Dios, y los convidados, que son los ángeles: alce los ojos á aquella mesa, deseando verse en ella.

41. Delante de su superior (en el cual debe mirar á Jesucristo) nunca hable, sino lo necesario, y con gran reverencia.

42. Jamás hagas cosa que no puedas hacer delante de todos.

43. No hagas comparacion de uno á otro, porque es cosa odiosa.

44. Cuando algo te reprendieren, recíbelo con humildad interior, y exterior, y ruega á Dios por quien te reprendió.

45. Cuando un superior manda una cosa, no digas que lo contrario mandó otro, sino piensa que todos tienen santos fines, obedece á lo que te manda.

46. En cosas que no le vá, ni le viene, no sea curiosa en hablarlas, ni preguntarlas.

47. Tenga presente la vida pasada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aquí al cielo, para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

48. Lo que le dicen los de casa haga siempre, sino es contra la obediencia; y respóndales con humildad, y blandura.

49. Cosa particular de comida, ó vestido, no la pida, sino con grande necesidad.

50. Jamás deje de humillarse, y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

51. Use siempre á hacer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

52. Hagan actos de todas las demás virtudes.

53. Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los méritos de su hijo Jesucristo.

54. Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

55. En las fiestas de los santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las dé.

56. Con el exámen de cada noche tenga gran cuidado.

57. El dia que comulgare, la oracion sea ver, que siendo tan miserable ha de recibir á Dios, y la oracion de la noche, de que le ha recibido.

58. Nunca siendo superior reprehenda á nadie con ira, sino cuando sea pasada, y así aprovechará la reprehension.

59. Procure mucho la perfeccion, y devocion, y con ellas hacer todas las cosas.

60. Ejercitarse mucho en el temor del Señor, que trae al alma compungida, y humillada.

61. Mirad bien cuán presto se mudan las personas, y cuán poco hay que fiar dellas, y así asirse bien de Dios, que no se muda.

62. Las cosas de su alma procure tratar con su confesor espiritual, y docto, á quien las comunique, y siga en todo.

63. Cada vez que comulgare, pida á Dios algún don por la gran misericordia con que ha venido á su pobre alma.

64. Aunque tenga muchos santos por abogados, séalo en particular de san José, que alcanza mucho de Dios.

65. En tiempo de tristeza, y turbacion, no dejes las buenas obras que solias hacer de oracion, y penitencia; porque el demonio procura inquietarte, por que las dejes: antes tengas mas que solias, y verás cuán presto el Señor te favorece.

66. Tus tentaciones, é imperfecciones no comuniques con las mas desaprovechadas de casa, que te harás daño á tí, y á las otras, sino con las mas perfectas.

67. Acuérdate que no tienes mas de una alma, ni has de morir mas de una vez, ni tienes mas de una vida breve, y una que es particular: ni hay mas de una gloria, y esta eterna, y darás de mano á muchas cosas.

68. Tu deseo sea de ver á Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas; y tu gozo, de lo que te puede llevar allá, y vivirás con gran paz.

DEO GRATIAS.

ÍNDICE

DE LO QUE CONTIENE ESTE PRIMER TOMO.

PROLOGO.

CARTA del P. M. Fr. Luis de Leon á la Madre priora Ana de Jesus y religiosas carmelitas descalzas del monasterio de Madrid. xviii

VIDA DE SANTA TERESA DE JESUS.

- CAP. I. En que trata, cómo comenzó el Señor á despertar esta alma en su niñez á cosas virtuosas, y la ayuda, que es para esto, serlo los padres. 1
- CAP. II. Trata cómo fué perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas. 3
- CAP. III. En que trata, cómo fué parte la buena compañía para tornar á despertar sus deseos, y por qué manera comenzó el Señor á darle alguna luz del engaño que habia traído. 7
- CAP. IV. Dice cómo la ayudó el Señor para forzarse á sí mesma para tomar hábito, y las muchas enfermedades que su Majestad la comenzó á dar. 9
- CAP. V. Prosigue en las grandes enfermedades que tuvo, y la paciencia que el Señor le dió en ellas, y cómo saca de los males bienes, segun se verá en una cosa que le acaeció en este lugar que se fué á curar. 15
- CAP. VI. Trata de lo mucho que debió al Señor, en darle conformidad, con tan grandes trabajos; y cómo tomó por medianero, y abogado al glorioso san José, y lo mucho que le aprovechó. 18
- CAP. VII. Trata por los términos que fué perdiendo las mercedes que el Señor le habia hecho, y cuán perdida vida comenzó á tener: dice los daños que hay en no ser muy encerrados los monasterios de monjas. 22
- CAP. VIII. Trata del gran bien que se hizo, no se apartar del todo de la oración, para no perder el alma; y cuán excelente remedio es para ganar lo perdido. Persuade á que todos la tengan. Dice como es tan gran ganancia, y que aunque la tornen á dejar, es gran bien usar algun tiempo de tan gran bien. 31
- CAP. IX. Trata por qué términos comenzó el Señor á despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y á fortalecer sus virtudes para no ofenderle. 33
- CAP. X. Comienza á declarar las mercedes que el Señor la hacia en la oracion, y en lo que nos podemos nosotros ayudar, y lo mucho que importa, que entendamos las mercedes, que el Señor nos hace. Pide á quien esto envía, que de aquí adelante sea secreto lo que escribiere, pues la mandan diga tan particularmentelas mercedes que le hace el Señor. 38
- CAP. XI. Dice en qué está la falta de no amar á Dios con perfeccion en breve tiempo: comienza á declarar, por una comparacion que pone, cuatro grados de oracion: va tratando aquí del primero: es muy provechoso para los que comienzan, y para los que no tienen gustos en la oracion. 24
- CAP. XII. Prosigue en este primer estado; dice hasta donde podemos llegar con el favor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer, hasta que el Señor haga subir el espíritu á cosas sobrenaturales, y extraordinarias. 49
- CAP. XIII. Prosigue en este primer estado, y pone avisos para algunas tentaciones.